



La transformación educativa es tarea de todos

“La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”

– Paulo Freire

Cuando pensamos en mejorar la educación, solemos imaginar cambios en los planes de estudio, nuevas metodologías o mejor infraestructura. Sin embargo, la verdadera transformación educativa no ocurre únicamente con reformas externas: es un proceso que nace en la escuela y que depende de la participación activa de toda la comunidad. Según el Modelo Escuela Integral de PROED, la escuela es un sistema donde cada actor – docentes, alumnos, familias y equipo PROED– juega un papel fundamental en la mejora de los aprendizajes.

Transformar una escuela no significa solo actualizar contenidos o mejorar las instalaciones. Significa fortalecer las relaciones entre quienes forman parte de ella, mejorar la manera en que se toman decisiones y desarrollar nuevas formas de enseñanza y aprendizaje. Una institución educativa es más que la suma de sus partes: es un espacio donde las interacciones y procesos entre los actores pueden generar cambios duraderos si se trabajan de manera integral.

Cada miembro de la comunidad escolar tiene un rol clave en la construcción de un entorno de aprendizaje más sólido y equitativo. Los docentes no son sólo transmisores de información, sino facilitadores del aprendizaje. Su labor es guiar a los estudiantes, promover el pensamiento crítico y generar ambientes didácticos basados en la confianza y el respeto. A través de la formación y el acompañamiento, los docentes pueden fortalecer sus estrategias pedagógicas para responder mejor a las necesidades de sus alumnos.

El involucramiento de los padres de familia no debe limitarse a reuniones esporádicas o supervisión de tareas. Cuando los padres participan activamente en la educación de sus hijos –ya sea fomentando la lectura en casa, apoyando en actividades escolares o formando parte de comités de gestión– los alumnos muestran un mayor compromiso con su aprendizaje.



En cuanto a los estudiantes; sin ellos, no puede darse la transformación educativa. Es de gran importancia que los educandos no sean solo receptores del conocimiento, sino actores activos en su formación. Su participación en proyectos escolares, actividades comunitarias y en la toma de decisiones dentro de la escuela refuerza su autonomía y desarrollo socioemocional.

Dentro de todo este proceso de transformación, la función del equipo PROED no es dictar qué debe hacer cada escuela, sino dar un enfoque de colaboración y mirada apreciativa. A través de estrategias de evaluación, alianzas y formación, PROED trabaja para que cada escuela encuentre sus propias soluciones y desarrolle capacidades de gestión educativa.

Cuando todos los actores escolares asumen su rol, los cambios son evidentes: la confianza entre docentes y familias se fortalece, los alumnos se involucran más en su aprendizaje y la escuela se convierte en un espacio de crecimiento para toda la comunidad.

La transformación educativa no es un objetivo lejano, ni responsabilidad exclusiva de los docentes o del sistema educativo. Es un proceso colectivo que se construye día a día con la participación de todos. ¿Cómo podemos contribuir desde nuestro lugar en la escuela? La respuesta está en nuestras manos.

Citas:

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Proeducación I.A.P. (2021). *Manual del Modelo Escuela Integral (MEI)*. Proeducación I.A.P.

Proeducación I.A.P. (2023). *Manual interno del Modelo Escuela Integral (MEI)*. Proeducación I.A.P.

Proeducación I.A.P. (2023). *Manual de evaluación del Modelo Escuela Integral (MEI)*. Proeducación I.A.P.